

hambre de todas ellas. Estos son los que verdaderamente se puede decir que tienen hambre y sed de justicia.

1096 El Profeta David dixo que eran Bienaventurados los que hacen en todo la justicia; empero aqui nuestro Divino Maestro llama Bienaventurados, no a los que la hacen, sino a los que de ella tienen hambre y sed: dandonos a entender que no es bastante para conseguir esta felicidad, el obrar bien, sino es que además de esto se requiere un intenso ardor y deseo de hacer mas, anhelando por ir creciendo en virtudes, como lo ponderaba San Geronymo. El sentarse a la mesa con poco anhelo, no demuestra mucha hambre: los que piensan que en el camino de el Cielo tienen ya andado lo bastante, estos no tienen hambre y sed de justicia, porque en el camino de la virtud no hay terminos siempre se ha de afanar por adquirir mas y mas perfeccion, por adelantarse mas y mas en la virtud. Por mas encumbrado que qualquiera se mire en la virtud, y en la perfeccion, siempre ha de juzgar que se halla en los umbrales de ellas, siempre ha de conocerse; que está muy a los principios; procurando; no solo aprovecharse a sí, sino es tambien aprovechar a otros, llamando y buscando a todos, para que sigan las sendas de la virtud, convidandolos a esta christiana perfeccion. Esto será verdaderamente tener hambre y sed de justicia: sudando por adelantarse en la virtud, y fatigandose porque los demás la logren.

1097 La razon de colocar nuestro Divino Maestro en quarto lugar esta Bienaventuranza es; porque habiendo en las tres antecedentes apartado a el alma de todos los males, entra aora promoviendola, y inclinandola a que busque los verdaderos bienes. En las pasadas, con la pobreza la hizo despreciar las riquezas; con la mansedumbre postró y humilló la vanidad y altivez; con el llanto castigó los deleytes del cuerpo: aora la insta a que tenga hambre y sed de las virtudes; que es el gran deseo que debemos tener de buscar la perfeccion: y no ha de ser ordinario este deseo, sino es vehemente, y muy semejante a el que tiene el hambriento de la comida, y el sediento de la bebida. Por conseguir, pues, estas virtudes, y esta perfeccion, ha de dar el hombre quanto tenga, sin reparar en el precio, como lo hicieron los Israélitas, quando estaban cercados en Jerusalén, que dieron quanto precioso tenían, por lograr un poco de alimento, segun lo ponderaba el Profeta. A este modo, quando tu tratasses de dar a tu alma el pasto de la justicia, todo te ha de parecer poco lo que dieres, por conseguir este tesoro. Debemos, pues, a lo menos, desear eficazmente tener esta hambre y sed de justicia, para que el Señor liberal nos dé lo que nuestras fuerzas no alcanzan a conseguir.

1098 El premio que Christo ofrece a estos Bienaventurados es, que quedarán satisfechos ó hartos (que es la voz propia de que usa el texto) porque Dios les dará todo logro y hartura en esta vida, concediendoles continuos aumentos en la virtud y perfeccion, de que estaban ansiosos, llenandolos de gracia y de merecimientos; y por ultimo, en la otra vida; dandoles perfecta hartura, quando vean, amen y posean a Dios, con cuya posesion y Gloria quedarán totalmente satisfechos, logrando allí un puesto muy aventajado, a proporcion de la hambre que en esta vida tuvieron, regalandolos el Señor en aquella Mesa de la

Psalm, 107.

D. Hieronym. in Gloss. Margin. ad hunc loc. Matth.

Qui justus est, justificetur ab eis, Apocalyps. cap. 22. v. 11.

Cum consummaverit homo, tunc incipiet. Eccles. c. 18.

Proverb. cap. 9. Venite, & comed. D. Greg. Nissen. lib. de Beatitud.

Diverte a malo, & fac bonum. Psalm. 33.

Dederunt pretiosa quaeque pro cibo ad refocillandam animam. Thren. c. 1. v. 11. Psalm. 118.

D. August. lib. de Spirit. & lit. cap. ult.

Psalm. 16.

De otras calidades de esta Bienaventuranza.

Razon por que se pone en quarto lugar.

Qual es el premio de estos hambrientos.

la Gloria con exquisitissimos platos, mucho mas esplendidos, que acá los puede idear el deseo. Esto significó la Soberana Reyna de el Cielo, quando dixo que a los hambrientos los llenó Dios de bienes; porque allí nada les quedará que apetecer, y con aquella abundancia se saciará toda la hambre; y todo el deseo. Por tanto hemos de solicitar aviyar aora en nosotros esta hambre, y sed de justicia, para conseguir después tan grande hartura como se nos ofrece en la Gloria.

1099 Corresponde a esta Bienaventuranza el don de fortaleza: pues para satisfacer a un vivo y vehemente deseo de justicia, qual es el que tienen las almas de este genero; no es suficiente qualquier ardor; se necesita mucho de gran valor, de esforzado animo, y de corazon valiente. Los que se vén percer de hambre, por entre aceradas picas se arrojan a buscar el alimento: los que se hallan fatigados de la sed, no hay riesgo que los acobarde, para solicitar el refrigerio que necesitan. Vuelve los ojos a los de Betulia, quando estaban cercados, y los verás arrojarose por entre los Esquadrones de los enemigos. Para esto, pues, se necesita una varonil fortaleza: el que no tiene animo para vencer las dificultades, no logrará la hartura; antes la flaqueza de su espíritu le acarreará una vil hambre; y un percer infame. Por eso, pues, hijo, en sintiendote con deseos grandes de adquirir las virtudes, has de añadir cuidadoso la fortaleza a tu espíritu; para que desprecie las contradicciones, no tema los peligros, ni haga caso de escarnios, ni murmuraciones; pues venciendo a estos fantasmas con que el mundo amedrenta, se vendrá a conseguir la dicha que se busca, y la Gloria que se espera.

1100 Para lograr esta hambre y sed de justicia; has de establecer en tí un continuo horror a los vicios, purgandote de los malos humores de ellos, absteniendote de aquellos deleytes sensuales ó sensibles que te retardan el vuelo a la perfeccion, excitando en tí el fervor de las virtudes, empezando a gustar de los dulces manjares de el espíritu, continuando la humilde oracion, de la qual sacarás hastio de todo lo temporal, y un vivo deseo de lo eterno; que, causando en tu alma una grande hambre y sed de la justicia, te haga renunciar todo lo mundano, venciendo con esta hambre los trabajos de la mayor penitencia; navegando; como navé que vá a buscar el bastimento, a remo y vela, por el golfo de este mundo. Este deseo de el bien eterno, junto con el temor de perderle, le hacia llorar continuamente a el grande Arsenio; temblar, despues de tanta austeridad, a San Hilarion; no reir jamás, a un San Bernardo; estar sin consuelo, a San Luis Beltrán; temblar y estremerse, a un San Pedro de Alcántara, siempre que fixaba en la eternidad la vista: ocasionando este temor a Santa Teresa el que la pareciesse la faltaban los espíritus vitales. Esto le hizo renunciar a S. Francisco de Borja toda su Grandeza y Estados, permutandolos por una pobre ropa; obligado (como él lo escribió a su hijo) de no haver hallado la mina de la salvacion de los Grandes. Estos son los pasos por donde se llega a conseguir esta Bienaventuranza. Sepamos aora

Erucientes implevit bonis. Luca cap. 1.

D. Thom. 1. 2. q. 69. art. 3. ad 3.

Proverb. cap. 10. v. 4. & cap. 21. v. 25.

In Vit. PP.

In Vit. D. Bern.

Castill. in Vit. S. Ludovic. Bertránd. Mora in Paneg. S. Petr. de Alcant. In Vit. D. Teres. In Vit. D. Franc. de Borja.

P. Quienes son los misericordiosos?

R. Los muy piadosos, aun con los estraños.

1101 POR los misericordiosos entiende aqui Christo á los que tienen compasion de sus proximos, y en sus necesidades se conducen, y las remedian, ayudandolos con su consejo, y con sus limosnas, exercitando con ellos todo lo que es piedad y misericordia, en qualquier genero; estendiendose esta á todos, hasta á los estraños, quando la necesidad lo pidiere: pues aunque el orden de la caridad pide empezar por las personas propias; muchas veces á esta accion la mueve, mas que la piedad, el afecto, y la sangre; y assi, para lo heroico de esta virtud, se ha de exercitar con todos, amigos, y enemigos, propios, y estraños, y en todo genero de necesidades, corporales y espirituales, exercitandola desinteresadamente, sin esperar de ellos retribucion, pues lo demás fuera mercancia, y no misericordia. Para alcanzar esta virtud, aunque no tengas con que poder hacer limosnas, basta que desees eficazmente poderlo hacer, pues entonces tu vivo deseo te hace ser misericordioso: que esto encargaba Tobias á su hijo, que en la manera que pudiese, fuesse misericordioso: aunque si puedes, has de exercitar esta misericordia con obras; no te has de quedar con esta virtud en solos pampanos, has de pasar á dar fruto, siendo obrador de estas misericordias, como lo enseñaba Santiago. De estos, pues, misericordiosos, es de quienes se habla en esta quinta Bienaventuranza.

1102 La razon de poner el Señor en quinto lugar esta Bienaventuranza es, porque despues de haver promovido á el hombre á que haga bien con obras de justicia, no solo á sí, sino es tambien á los otros, luego se sigue el exercitarle en aquel genero de obras á que no reconoce estrecha obligacion: por eso se llaman estas obras de supererogacion y superabundancia. De lo qual debes colegir que quando das de lo que estás obligado á hacer limosnas, entonces rigorosamente no usas de misericordia; das lo que debes: empero quando socorres de lo que es necesario para tí, ó para tu estado, ó familia, entonces sí que eres misericordioso; como quando San Martin partió con el pobre su capa. Quando cortiges, porque eres Juez, Parroco, Padre, ó Amo, cumples con la justicia: quando no tienes obligacion, y compadecido, deseando el remedio, corriges, entonces eres misericordioso. Enseñar, quando te dan tu salario; consolar á quien te regala; aconsejar á quien lo paga, no es misericordia: es lo sí, quando se executa sin que haya obligacion alguna, solo por caridad, por amor de Dios; que es lo que decia el Apostol: Yo de muy buena gana me emplearé por vuestras almas, aun mas de lo que debo. Debes, pues, para ser misericordioso, emplearte en lo que estás obligado, y tambien en aquello á que no tienes obligacion alguna. Esto es entrar en el numero de los que aqui llama Christo Bienaventurados.

1103 Son estos misericordiosos como las Naves de socorro que llevan los bastimentos á los sitiados, para que no entreguen la Plaza á el enemigo: assi estos socorren á las almas, y cuerpos necesitados, para que no se rindan á las culpas por hambre. De estos dice Christo que alcanzarán misericordia, porque en pago de sus liberales socorros los libera-

Quienes son los misericordiosos.

Por qué se pone en quinto lugar esta Bienaventuranza.

El premio que logran estos misericordiosos.

D. August. de Civ. Dei, cap. 5.

Cum facis corvium, voca pauperes: & beatus eris, quia non habent retribuere tibi. Lucæ cap. 14.

Tobias cap. 4. v. 8.

Jacob. cap. 2.

Lucæ cap. 6.

Eccles. cap. 31.

Rivadeneyr. in Vit. D. Martini.

Ego autem libentissimè superimpenderè pro animabus vestris. 2. ad Corinth. cap. 12.

Robert. Holcot lect. 63. in Sapient.

rá Dios de todas sus miserias, assi espirituales, como corporales, en esta vida, y en la otra: ofreciendolo esto el brazo de un Dios Omnipotente, quien dará á los misericordiosos, en atencion á sus limosnas, auxilios eficaces para abandonar con tiempo los pecados, ó para preservarse de ellos, y finalmente para morir en gracia del Señor. Esta limosna es la que hace hallar la misericordia; y por esto en el Juicio final protesta su Magestad que premia á los escogidos, por haver sido misericordiosos, antes que por todas las demás virtudes que en ellos resplandecieron: pues por las obras de misericordia se dispusieron para que Dios les hiciesse la gracia de que fuesen humildes, obedientes, castos, y muchas veces, de que llegassen á ser Martyres; como al contrario, el corazon avaro cierra las puertas á la divina piedad, para que no rocíe á el alma con la lluvia de sus favores. Estos, pues, son los premios que dá Dios á los misericordiosos.

Declárase el Don que corresponde á esta virtud.

1104 Siendo en la vida christiana el mas acertado consejo el de socorrernos como hermanos unos á otros, es proprissimamente el don que corresponde á esta Bienaventuranza, el de consejo, porque quien usa con sus proximos de misericordia, es el que verdaderamente usa del buen consejo para su alma, pues con poco la llena de preciosísimas riquezas; como al contrario, el que no se emplea en estas misericordias, sean corporales, sean espirituales, se hallara en el Tribunal de Dios confundido de necio, y de rematado. Por esto el Profeta Daniel encargaba tanto á el Rey Nabucodonosor, que apreciase mucho el consejo que le daba, de redimir con obras de misericordia sus pecados. El gastar unas pocas palabras para consolar, corregir, ó enseñar á el proximo, ó alargar alguna cantidad de su hacienda para librar á otro de la carcel, ó de la congoja en que se halla, esto es verdaderamente con poco ganar mucho, con un poco de tierra adquirir para su alma un mucho de soberano Cielo: siendo el mas acertado consejo el de emplearse en esta celestial mercancia, pues paga con multiplicadas creces la Soberana Deidad las misericordias que hacemos con nuestros proximos, correspondiendo á esta misericordia humana, por premio, la misericordia divina. Mira bien si á esta Bienaventuranza le corresponde justissimamente el don de consejo.

Grados para ascender á esta Bienaventuranza.

1105 Para adquirir lo heroico de esta virtud, y lo grande de esta Bienaventuranza, dexamos puestos muchos escalones, quando explicamos las Obras de Misericordia: baste aora decirte brevemente que la primera grada es tener el Christiano compasion de los trabajos con que vé afligidos á sus proximos, deseando, quanto le es posible, remediarlos, como si fueran propios; luego debe pasar, quanto alcanzare su caudal, á remediar la necesidad agena, esperando en el Señor por quien lo dá, que muchas veces doblado le restituirá lo que ha alargado, como por el Evangelista lo predicaba Jesu-Christo; y el Apostol firmó que el que siembre limosnas, cogerá gran cosecha de soberanas misericordias. El docto Discipulo gritaba: Dá hombre liberalmente con alegría, y hallarás los raudales abundantes de la divina gracia. Ultimamente, debes socorrer afable y benigno, y encontrarás, hijo, en Dios la soberana piedad, teniendo por cierto que será mayor el premio, que fue lo mas aventajado de tu merito, porque la Gloria que corresponde á la misericordia que con los necesitados exerciste, durará con subidos quilates eternamente. Esto, pues,

Eleemosyna ipsa est que facit invenire misericordiam. Tobiz cap. 12.

D. Thom. 1. 2. q. 69. art. 3. ad 3.

Lucæ c. 12. v. 20.

Daniel cap. 4.

Et qui multa redimat modico pretio. Eccles. cap. 20. v. 12.

Date, & dabitur vobis. Lucæ c. 6. 2. ad Corinth. c. 9.

Discipul. ad hunc loc.

Remie. Hilar. August. Hieron. apud D. Thom. in Caten. aur. ad cap. 5. Matth.

Gloss. Ordin. bis.

pues, lograrán los misericordiosos, hallarse remunerados con mas aventajada misericordia de la que usaron. Pasemos ya á saber

P. *Quienes son los limpios de corazon?*

R. *Los que son en todo mortificados en sus pasiones.*

Augustin. lib. de serm. Domin. in mont. cap. 7.

Ad Roman. cap. 1. v. 21.

Lucæ cap. 2. v. 19.

Psal. 72.

Eccles. cap. 38. v. 10.

2. ad Corinth. c. 7. v. 1.

Proverb. cap. 20. v. 9.

Iyr. in Gloss. ad Matib. cap. 5.

Mandamini, qui feris uasa Domini. Isai. cap. 52.

Omnis fornicator, aut immundus, non habet hereditatem in Regno Dei. Ad Ephes. c. 5. v. 5.

Lucæ cap. 11.

Tobias cap. 12.

1106 EN este lugar debes estar advertido que por limpios de corazon se han de entender aquellos que viven tan ajustados á la divina Ley, que habiendo dado de mano á todos los vicios, solicitan vigilantes que todas sus acciones sean enderezadas á el amor de Dios, y del proximo, apartando de sí toda falacia y fraude, y qualquiera mancha que pueda macular su pureza; huyendo no solo de los pecados mortales, sino es tambien de los veniales, procurando evitarlos en quanto les es posible, afanando por tener una conciencia pura, limpia, llena de santas obras segregando todo dobléz de su corazon, no poniendo el cuidado en el aséo exterior del cuerpo, sí mucho en la pureza del alma, y limpieza de su corazon: entendiendose aqui por la palabra *corazon* el alma con todas sus potencias. En estando, pues, todas estas limpias, entonces gozan los Christianos del lustroso titulo que aqui les dá Christo de Bienaventurados. Estará limpio el entendimiento, quando se hallasse purgado de falsas doctrinas, de juicios siniestros, y de viciosos consejos. La memoria estará pura, quando en ella no se hallé recuerdo de las cosas que nos pueden retardar en el servicio del Señor. Hallaráse limpia la voluntad, quando estuviessse purgada de los afectos terrenos, de las intenciones torcidas, y de todos los sensuales movimientos. Estos son los que verdaderamente se llaman limpios de corazon, porque en todo tienen mortificadas sus pasiones.

Declarase que qui en c s son los limpios de corazon.

1107 La razon de poner en sexto lugar esta Bienaventuranza es, porque de tres maneras se debe el hombre disponer: en orden á sí, en orden á su proximo, y en orden á Dios. Con las tres primeras Bienaventuranzas queda el hombre dispuesto en orden á sí; con las otras dos siguientes se dispone bien en orden á el proximo: solo resta que se disponga en orden á Dios; y á esto sirve lo primero esta limpieza, como tan necesaria para el trato con tan Supremo Señor. Para lo qual no basta el executar quanto dexamos dicho en las antecedentes Bienaventuranzas, ni es tampoco suficiente un corazon pobre; desnudo, compasivo y tierno, sí juntamente con esto estuviessse sucio y deshonesto, porque se necesita precisamente que esté limpio de estas feas manchas; pues, como ponderaba el Apostol, los inmundos y deshonestos no tendrán parte, ni herencia en el Cielo: aunque estos den muchas limosnas, y sean misericordiosos, si no limpian su corazon de las fealdades interiores de los vicios, no conseguirán la Gloria. Es la limosna la que nos dispone para que con los divinos auxilios salgamos del cieno de la culpa; pero ella no la borra, si el hombre no se arrepiente, y se purifica con la verdadera contricion: aunque siempre es conveniente el hacerla, para que Dios nos dé su gracia para salir del cieno del pecado; empero para gozar de Dios, es necesario el corazon puro, y la conciencia limpia; y esta nos conduce á el trato amigable con Dios; razon porque se coloca en este sexto lugar.

Dáse la razon de ponerse en sexto lugar esta Bienaventuranza.

1108 Grande es el cuidado que ponen los Marineros en cerrar las quic-

El premio que dá Dios á estos.

quiebras y resquicios de la Nave, para que no haga agua, y se sumerjar assi debe ponerle el hombre en mortificar sus pasiones y sentidos, para conservar la entereza y pureza de su corazon; pues á los que la conservaren, les ofrece Christo por premio, que verán á Dios: no solo en esta vida le considerarán, le entenderán, y contemplarán, sino que despues cara á cara le verán, gozando de su divina esencia por toda la eternidad. Debemos, pues, tener por importantissima esta limpieza, como disposicion tan precisa para la Gloria, cuidando mucho de purificar nuestra conciencia, examinandola frecuentemente, bariendola de todas las imperfecciones, llorando las faltas cometidas, solicitando hacer repetidas obras penales y satisfactorias, llegandonos con frecuencia á la fuente de la Confesion, y á el mar de la sagrada Comunión, haciendolo todo con Fé viva, creyendo con firmeza que con las aguas de la gracia hemos de salir mas y mas purificados y limpios de uno y otro Sacramento, para que de esta suerte merezamos y logremos el premio que ofrece Jesu-Christo á los limpios de corazon, que es el que ellos verán claramente á Dios.

Robert. Holcæ lect. 63. in Sapient.

August. lib. ult. de Civit. Dei.

Chrysostom. sup. Matib. cap. 5.

Añor. cap. 151.

Qué Don corresponde á esta Bienaventuranza.

1109 Dexamos declarado en la explicacion de los Dones del Espiritu Santo, que el don de entendimiento consiste en una luz divina, con la qual el alma queda ilustrada y dispuesta para penetrar y entender los sentidos de las Escrituras Sagradas: pues este don es el que corresponde á esta Bienaventuranza, porque la limpieza de corazon, y pureza de la conciencia, es muy util para entender las divinas Escrituras en su verdadero sentido; y esta misma inteligencia de las Escrituras es de gran provecho para conservar y aumentar la limpieza del corazon. Es esta inteligencia de las Escrituras una cosa muy preciosa, y no se debe poner en vasos sucios y hediondos: y si tal vez sugetos deshonestos y viciosos, interpretan doctamente las Escrituras, (lo que no sucede regularmente) lo hacen con el trabajo, y aplicacion á los libros; no empero porque gocen de este don infuso del entendimiento: debe, pues, preceder á esta inteligencia la limpieza de corazon, como disposicion necesaria. Ayuda tambien mucho esta inteligencia á la limpieza de corazon, porque hace á el alma humilde, la aparta de los afectos terrenos, y la aficiona á las cosas celestiales: y assi, los Santos eruditos, y verdaderos en la Escritura, fueron insignes en pureza y santidad, como San Geronymo, San Bernardo, Santo Thomas de Aquino, y otros; pues, como decia Isaiás, la consumacion abreviada (por la qual se entiende la Biblia) hará que inunde la santidad; porque esta leccion hace que viva el alma cuidadosa y limpia: y por esto conviene el don de entendimiento á los limpios de corazon.

Lucæ cap. 24. v. 45.

D. Thom. 1. 2. q. 69. art. 3. ad 3.

Hieron. in Catena. D. Thom. ad hunc loc.

Beati immaculati in via. Beati, qui scrutantur testimonia ejus. Psalm. 118.

Consummatio abbreviata inundabit justitiam. Isai. cap. 10.

Grados por donde se sube á esta Bienaventuranza.

1110 Explicado ya todo lo perteneciente á esta Bienaventuranza, debes saber que si has de lograr su perfeccion, ha de ser, lo primero, guardando, y solicitando tener siempre una grande sinceridad en la intencion, no cuidando de agradar á los hombres, cuyos juicios son falaces y engañosos, sino solicitando en todo agradar á tu Dios, que es solo el que justa, verdadera y ricamente te ha de premiar. Tambien has de conservar una rectitud grande en el obrar, sin que en tus obras se encuentre mezcla de aficion de carne y sangre, ni de los apetitos y deleytes del cuerpo; sí solo mirando en ellas á cumplir tus obligaciones, y atesorar riquezas á tu alma: y para esto has de sacudir siempre de tí

D. August. lib. 22. de Civit. Dei. cap. 83.

D. Gregor. lib. 2. Moral. cap. 11.

los malos pensamientos , quitandoles la paja de la vanidad , la suciedad de la impureza , y la escoria de la avaricia ; viviendo en una continua contemplacion , de suerte que puedas siempre responder que estás trabajando por conseguir tu salvacion . Quien llegasse á este estado , podrá decir verdaderamente que es limpio de corazon : y si te se hiciere todo esto mucho , has de considerar que Dios nos manda que le amemos con todo el corazon ; y no es facil llegar á esto perfectamente . Debemos , pues , sudar , y fatigarnos , por acercarnos á esto quanto nos fuese posible , teniendo por idéa esta limpieza de corazon que aqui se nos pone , solicitando el conseguirla , para llegar á el termino de nuestra carrera : pues quanto mas te acercares , mas dichoso , y mas Bienaventurado serás ; que es el premio de los limpios de corazon . Di aora

P. Quienes son los pacíficos?

R. Los obradores de paz , en sí , y en otros .

DEbes saber , hijo , que los verdaderos pacíficos son aquellos que no solamente dentro de sí tienen paz , conservando la amistad de Dios , sino es que tambien la procuran para los demás , induciendo á todos , quanto pueden alcanzar , á que tengan verdadera paz entre sí , ayudando á sus proximos para que vivan en servicio de Dios . De esta paz no gozan los pecadores ; pues aunque alguna vez tengan sosiego , con todo eso viven interiormente desconcertados , tumultuandose las pasiones , y dominando á la razon : y assi , estos no son pacíficos . Tampoco logran esta prerrogativa los justos ordinarios ; pues aunque en ellos se halla orden y sajecion de los apetitos á la razon , no gozan de tranquilidad , pues frecuentemente con la rebelion de las pasiones se desconcierta el orden que tenían . Son , pues , los pacíficos aquellos justos en grado heroico , que tienen ya mortificadas y sugetas las pasiones , haciendolas á todas obedecer á la razon , executando pronta y alegremente quanto Dios manda , y la razon dicta ; guiandose por ella , como el obediente hijo se gobierna por su Padre ; y por esto en todo acontecimiento están iguales , contentos , afables , alegres , sin inmutarse en los sucesos prosperos , ó adversos : y aunque alguna vez padezcan alguna turbacion por alguna ligera falta , no empero faltan á la debida tranquilidad y orden , de hacer que estén los apetitos obedientes á la razon ; lo qual tampoco les quitan las sugerencias diabolicas con que son asaltados , porque á estas las rebáten con la gracia del Señor , y conservan en paz la ciudad de su alma , y la republica de sus potencias y sentidos , teniendo en todo una perfecta subordinacion á el querer divino , y una gran prontitud para executar lo que Dios les ordenasse . Estos son los verdaderos pacíficos .

1112 Dexamos dicho antecedentemente que con la sexta Bienaventuranza , que es la limpieza de corazon , se purifican y disponen los justos para vér á Dios : pero esto no hemos de considerarlo por del todo bastante , pues además se necesita que lleguen á unirse con Dios por el amor ; y esto se explica con este nombre de paz : por cuya razon escribia Santiago que la sabiduria que baja del Cielo , primero es pura y limpia , y despues pacifica . Por eso despues de la limpieza de corazon se pone la paz ; que consiste en unirse con el querer divino , executando quanto ordena , con confianza , quietud y sosiego : levantando esta paz

Proverb. cap. 20. v. 9. D. Beinar. term. 4. de Advetit.

D. August. lib. 19. de Civit. Dei.

Hieronym. in Caten. aur. D. Thom. ad hunc loc.

Non est pax in filis , dicit Dominus. Isai. cap. 48. v. 22. Expellavimus pacem , & ecce turbatio. Jerem. cap. 14.

Rhaban. apud Glosi. Margin. ad cap. 5. Matth.

Psalm. 118.

Eccles. cap. 7. Ad Philippens. 6. 4.

D. Thom. in Cat. ad fin. hujus veri.

Jacob. cap. 3. v. 27.

á los hombres á una eminencia , y grado heroico de santidad ; pues , como ponderaba el Apostol , si somos ya justos , debemos tener mucha paz con Dios . Y aunque los que solicitan pacificar á sus proximos , pueden entenderse en esta Bienaventuranza , con todo eso , en su rigoroso sentido , por pacíficos deben entenderse los que , despues de tener limpieza en su corazon , han llegado á conseguir el que la razon domine á las pasiones , y que el alma se una con su Dios , gozando , para amarle , de tranquilidad ; sin que ni las adversidades , ni las enfermedades , afrentas , ni necesidades , sean bastantes á perturbarlos , ni á descomponer el orden de su animo . Estos , pues , son los pacíficos , que con la limpieza de corazon se dispusieron para conseguir esta paz .

1113 El premio que corresponde , y promete Jesu-Christo á los pacíficos , es , que serán llamados hijos de Dios , porque de su Magestad serán especialmente amados , por lo que se aventajaron en imitar á Jesu-Christo , que fue el verdadero pacifico , y Autor soberano de la paz . Admirálos su Magestad debaxo de su divino amparo , haciendolos hijos suyos por adopcion , y herederos de su Gloria ; queriendo que entre todos sean llamados hijos suyos , porque se le rindieron , y obedecieron sus mandatos por amor . Los esclavos y criados se sujetan á sus amos por temor , obedecenos por el interés , ó por miedo del castigo , y muchas veces con repugnancia ; los hijos es muy al contrario , sujetanse á sus Padres con alegría y reverencia , solo por el amor que los tienen . A este modo lo executan los pacíficos , que con alegre voluntad se dexan gobernar de Dios , portandose como si fueran verdaderos hijos : y el decir que se llamarían hijos de Dios es darnos á entender que no solo serían hijos adoptivos de Dios , como los demás justos por la gracia , sino que entre todos serían conocidos por tales , como es entre todos los metales conocido el acrisolado oro . Y como de Jesu-Christo , que en quanto Dios es Hijo natural del Eterno Padre , dixo el Angel que se llamaria Hijo del Altissimo , porque de tal forma resplandeceria su santidad , sabiduria , afabilidad , poder y bondad , que nadie lo podría dudar ; á este modo , aunque con infinita distancia , los pacíficos serán llamados hijos de Dios , porque su paz y afabilidad los dará á conocer entre todos por tales ; que es el premio que corresponde á esta heroica virtud .

1114 Es la sabiduria la Maestra que en todos los Reynos , Republicas y Comunidades , establece el buen orden , manteniendo la subordinacion de los inferiores á los superiores , con el debido acierto ; y si alguna vez se desconcierta ó perturba , la sabiduria es la que le restablece , valiendose , ó de el rigor , ó de la blandura y caricia : siendo comun esto en todas las artes , pues el mas sabio en ellas es el que dá el mas acertado voto para su concierto . Por esto á esta Bienaventuranza de los Pacíficos le corresponde el don de la sabiduria , pues con ella el justo se gobierna en todas sus acciones y negocios , para executarlos con la rectitud y orden debido : no bastando para esto aquella sabiduria que se aprende en las Escuelas de el Mundo , fundada en la astucia ó sagacidad humana ; sino solo la que el Divino Espiritu nos infunde , para que con ella en nuestros empleos y exercicios reconozcamos lo que , atendidas las circunstancias que ocurren , será mas de el divino agrado , para movernos á executarlo . Esta sabiduria no la gozan los mas estudiosos , ni los mas doctos y letrados , ni los mas elo-

Explicase el premio que Dios dá á los pacíficos.

Declarase quienes son los pacíficos.

Declarase el Don que corresponde á esta Bienaventuranza.

Por qué razon se ponen estos en septimo lugar.

Justificati ergo ex fide , pacem habemus ad Deum. Ad Roman. cap. 5.

Eccles. cap. 47.

Gloss. Ordin. ad hunc locum.

Si filij , & heredes. Ad Roman. 8. v. 17.

Filius Altissimi vocabitur. Luc. cap. 1.

D. Thom. 1. 2. q. 69. art. 3. ad 3.

1. ad Corinth. 6. 3.

Invocavi , & venit in me Spiritus sapientia. Sapient. cap. 7.

Hilarius in Caten. D. Thom. ad hunc locum.

quentes, ó eruditos, sino solo los que se hallan de Dios mas favorecidos: aconteciendo no pocas veces que la tengan los que el mundo menosprecia por simples; y se hallen de ella vacíos los mas eminentes Cathedraicos, y muchos de los mas aplaudidos Maestros. Esta, pues, debemos pedir incesantemente á Dios, si queremos acertar en nuestros empleos y ocupaciones, para que con ella vivamos en todo sujetos, obedientes y conformes con la voluntad divina.

1115 Para conseguir esta paz, que hace á los hombres celestiales en la tierra, pues ella, como ponderaba San Ambrosio, es la Guia y Capitana que los conduce á la Bienaventuranza; lo primero que ha de solicitar el Christiano, es tener retiro, apartarse de los bullicios y concursos, amando mucho la soledad, porque en ella logra el alma las ilustraciones divinas, los auxilios para el acierto de sus determinaciones, y la tranquilidad que busca en sus potencias: luego debe acudir á la fervorosa, frecuente y devota oracion, donde hallará al Divino Maestro, que le enseñe, y logrará el salir con sabiduría, para ordenar con tranquilidad sus operaciones, ajustandolas á el querer divino; debiendo para esto pararse á meditar y contemplar, assi las finezas y favores de Dios, como lo que le puede ocurrir, para salir de todo con acierto, sin turbarse por qualquier accidente, como los torrentes, que á la primera esterilidad se secan: procurando que su espíritu corra por el golfo de esta vida, como un caudaloso rio, que sin descaecer, corre siempre igual: á este modo ha de estar el alma igual en todos los acontecimientos, prosperos, ó adversos. Ultimamente, ha de huir de entrometerse en los negocios que no le importan, ni conducen para su bien, solicitando solo lo que le ha de encaminar á su salvacion: que de esta suerte llegará á ser pacífico, y á tener por premio el ser llamado hijo de Dios; apartandose de odios, escusando pleytos, aborreciendo la envidia, pisando la simulacion, y amando la paz de todo corazón. Di aora

P. Quienes son los que padecen persecucion por la justicia?
R. Los que están firmes en ella, aunque los persigan.

1116 **L**OS comprehendidos en esta Bienaventuranza son todos aquellos que son maltratados, ó perseguidos, por hacer lo que les toca en todo genero de virtud, guardando justicia, y cumpliendo cada uno su obligacion. De suerte, que como nuestro Divino Redentor, por ser el Maestro de la virtud, y enseñarla á todos, fue perseguido; assi tambien lo son sus hijos y discipulos, que le siguen, y executan sus mandatos y consejos: y estos son los que padecen por la justicia; siendo este padecer y sufrir la mayor prueba de su perfeccion. Los recios vientos prueban la firmeza y constancia de el arbol; los golpes declaran el bueno, ó mal sonido de la campana; el fuego descubre á el oro los quilates: á este modo, las persecuciones que el hombre padece por la virtud, son las que descubren si las virtudes que en él hay, son de fingidos, ó de buenos y subidos quilates. Esto es, en una palabra, el crisol de la virtud, no siendo nueva Bienaventuranza, sino una comprobacion, ó refinamiento de todas las pasadas, ó antecedentes. El sufrir con animo constante calumnias, asechanzas, maquinaciones, mur-

Grados por donde se asciende á esta Bienaventuranza.

Dase la razon de ponerse esta Bienaventuranza en el ultimo lugar.

muraciones, y todo genero de persecucion, por portarse como buen Christiano, y leal á su Redentor, es la suma de todas las Bienaventuranzas. El perder, por seguir á Jesu-Christo, descanso, hacienda, reputacion, y aun la misma vida, es el compendio de todas las dichas, y Bienaventuranzas. El oro que mientras mas le tienen entre llamas, mas brilla y resplandece, es entre todos el mejor: assi la virtud que entre multiplicadas y terribles tormentas se muestra mas firme y constante, es la mejor. Estos, pues, son los que padecen por la justicia.

1117 No siendo esta nueva Bienaventuranza, sino, como dexamos dicho, un refinamiento de todas las antecedentes, es debido que se ponga en el ultimo lugar, como corona de todas las Bienaventuranzas, pues con esta todas brillan y resplandecen. Intentó nuestro Divino Maestro con las siete antecedentes Bienaventuranzas perfeccionar al hombre en orden á sí, en orden al proximo, y en orden á Dios; y despues añadió esta, para dexar advertidos á sus hijos, que aunque les parezca que son verdaderos pobres de espíritu, contritos, y amantes de la virtud; aunque se juzguen misericordiosos, limpios y pacíficos; con todo no han de vivir confiados y seguros de que logran estas virtudes heroycas, hasta que empiecen á padecer tribulaciones por querer profesarlas con libertad: entonces la tribulacion les hará descubrir los fondos de su virtud, y lo constante de su lealtad, como las embravecidas olas de el mar descubren la firmeza de la roca; que por eso dixo el Señor que purificará á los justos, y los colará como oro, y como plata, metiendolos en el terribilissimo crisol de las persecuciones y tribulaciones, para que allí se descubra lo sólido de sus virtudes. Y en otra parte decia que lavará las inmundicias de las hijas de Sion con el espíritu del juicio, y con el espíritu del ardor, con espíritu de incendio y de combustion; enseñando á todos, que las tribulaciones, afrentas, trabajos, persecuciones é ignominias que, por seguir la virtud, se padecen, son el espíritu que mejor purga todas las imperfecciones, dexando á las almas puras, resplandecientes y perfectas. Por esto, pues, tiene esta Bienaventuranza el ultimo lugar, como corona de todas.

1118 A esta Bienaventuranza no la corresponde algun especial premio, porque suponiendo en sí todos los meritos de las antecedentes Bienaventuranzas, supone tambien los premios de todas ellas: y no hay duda que para tolerar con paciencia, resignacion y gusto las graves persecuciones, se requiere un firme y largo exercicio de todas las virtudes que compendió nuestro Salvador en las siete antecedentes Bienaventuranzas: pues los que padecen estas persecuciones, son como los Martyres, que voluntarios se ofrecen á padecer por Christo, á los quales expresamente se les dice que de ellos es el Reyno de los Cielos, por el particularissimo derecho que, por tolerar estas persecuciones, tienen á entrar en la Gloria; sirviendoles las mismas tribulaciones de puerta principal y patente para ella, por la qual entró nuestro Capitan Jesu-Christo, y á su imitacion entran por ella los Santos, y todos los perseguidos por la virtud, y justicia; dandoles el Señor en esta vida gran gozo, paz y santidad en medio de sus trabajos, y despues en la otra, premiandolos con la posesion de la Gloria: y como aqui les ofrece el derecho á la herencia de el Cielo, por eso dice que de estos perseguidos es el Reyno de los Cielos, no que será; porque desde luego, con esta tolerancia

Si bene facientes patienter sustinetis, habet et gratia apud Deum. i. Petri. cap. 2.

Ignem me examinasti, & non est inventa in me iniquitas. Psalm. 16.

Hoc pro certo habet omnis qui te colit, quod vita ejus, si in probatione fuerit, coronabitur. Tobit. c. 3. v. 21.

Purgabit filios Levi, & colabit eos quasi aurum, & quasi argentum. Malach. c. 3. v. 3. Si abierit Dominus ardere filiarum Sion, in spiritu judicii, & spiritu ardoris. Isai. c. 4. v. 4. Alij legunt in spiritu incendij, & combustionis.

Matth. cap. 5.

Ad Galat. cap. 3.

Pax est dux ad vitam eternam. D. Ambrosio, sup. Luc.

Sapient. c. 7. v. 7.

Vitam attendistes mandata mea: facta fuisse sicut flumen pax tua. Isai. cap. 48. v. 18.

D. Greg. Nissen. lib. de Beatitudin.

D. Thom. 1. 2. q. 69. art. 4. in corp.

Declarase quienes son los perseguidos por la justicia.

Explicase el premio correspondiente á esta Bienaventuranza.

en las persecuciones por Christo, logran y consiguen el derecho à el Cielo, logrando despues de esta vida la posesion de él; à la manera que los Reyes de España se intitulan y son Reyes de Jerusalén, por el derecho que consiguieron por Federico Segundo, Señor de Sicilia, que casó con la hija unica de el ultimo Rey de Jerusalén; y aunque no poseen este Reyno, por estar tyranizado por los Turcos, sin embargo por el derecho irrefragable que à él tienen, son y se denominan Reyes de Jerusalén: y lo mismo el Duque de Saboya, que se intitula Rey de Chipre; y otros. Este es, pues, el premio correspondiente à esta Bienaventuranza.

1119 Dexamos dicho que esta no es nueva Bienaventuranza, sino una suma, ó comprobacion de todas las antecedentes; y por la misma razon debemos decir que no le corresponde don alguno en particular, porque, si bien se considera, todos deben corresponderle; pues es certissimo que para llevar con resignacion y gusto las afrentas y persecuciones, se necesita tener presente el temor de Dios, para no ofenderle, ni dexamos vencer de las persecuciones, teniendo tambien piedad, que es la reverencia y amor filial à Dios, por quien se toleran. Necesitase la ciencia, para descubrir el gran bien que se adquiere en hacer frente à las injurias; siendo tambien necesaria la fortaleza, para cobrar y tener valor para despreciarlas; y asimismo el consejo, para que diete los medios mas à proposito para obtener en ellas la victoria; y el entendimiento, para que dé luz, con que recurramos à el Señor, y le pidamos su asistencia, é implorémos su favor. Ultimamente, se necesita la sabiduria, para que el hombre no se porte en ellas como visón; antes bien como diestro y experimentado, logre dominio y señoría en todas ellas: con que correspondiendo à esta Bienaventuranza todos los siete dones de el Espíritu Santo, no se señala alguno en particular. Lo que importa, hijo, es que humildemente supliques al Señor, se digne de concederte estos siete dones, para que llegues à conseguir esta grande y elevada Bienaventuranza.

1120 Por lo dicho conocerás los grados por donde debes ascender para llegar à esta sublime Bienaventuranza. Lo primero, temiendo el castigo eterno, no te dexarás acobardar, ni vencer, por mas perseguido que te mires, pues conocerás que de no cantar la victoria con Christo, te se sigue un infierno eterno. De aqui subirás à tener un amor fervoroso à su Magestad, considerando que no solo te tiene prevenidos tan encumbrados premios, sino que te está ofreciendo y ministrando tantos auxilios, medios y ayudas de costa, para que puedas tolerar por él las afrentas y persecuciones con que te hace guerra el mundo, demonio y carne. Fixa la vista, memoria y atencion en la Pasion de nuestro divino Maestro, que nos dice: Si à mi, que soy vuestro Dueño, me persiguió el mundo, por qué extrañais que à vosotros os persiga? Jamás el esclavo fue mayor que su señor. Y por eso el Apostól clamaba que todos los que quisiesen vivir con Christo en su Reyno, han de padecer resignados persecuciones. Y finalmente, si la pelea y la tormenta te aterrare, alientete la esperanza de la Gloria que te aguarda, las interminables delicias, que te esperan, las quales han de durar para siempre; y el mismo Christo te dice que serán Bienaventurados los que fueren de los hombres maldecidos; añadiendo: Alegraos y gozaos los que padecéis por mi amor maldiciones, persecuciones y oprobrios,

in Appen-
dic. ad Reg. Sicil.

Gloss. Margn. ad
hunc locum diffusi.

D. Thom. in Ca-
ven. Aur. ad hunc
locum.

Aug. de Sermon. Do-
min. in mont. cap.
9. tom. 4.

D. Thom. 1. 2. q.
69. art. 3. ad 3.

Non est servus ma-
jor domino suo. Si
me persecuti sunt,
& vos persequen-
tur. Joan. cap. 15.

n. ad Timoth. c. 3.
Enthym. in Glor.
Marg. ad hunc
loc.

Matth. cap. 5.
Lyra ad hunc loc.

porque os espera un gran premio, una resfulgente corona en el Cielo: la qual lograrás, si consigues estas Bienaventuranças.

P. Por qué estas obras se llaman Bienaventuranças?

R. Porque en ellas consiste la felicidad de esta vida, y la esperanza de la otra.

1121 **D**examos tocada al principio de este Capitulo la razon de llamarse estas obras Bienaventuranças, porque en la realidad la mayor ventura que puede tener el hombre, es, llegar à tener su alma purificada y limpia de vicios y de manchas; desahida de todas las cosas mundanas y terrenas, y adornada de todas las preciosas virtudes; fixando en el Supremo Dios toda su aficion, conociendo por la Fé, y teniendo firme esperanza de que, con este modo de proceder en esta cada vida; ha de llegar à gozar la eterna. Esto es tener ya en cierto modo la Bienaventurança, pues logran esta grande felicidad en este misero destierro, con la firme esperanza de conseguirla despues la Gloria. Las obras, pues, con que esto se consigue, son las que se llaman Bienaventuranças: dandoles tan alto nombre la heroyca perfeccion à que por ellas se asciende; pues los que las han conseguido en esta vida, quando llegan à entrar en aquel dichoso Reyno, en aquella gran Corte y Palacio de el Soberano Rey de Reyes, se hallarán Grandes de aquel Reyno: unos, tenidos por Secretarios; otros, por Consejeros y Jueces; otros, por Militares veteranos y experimentados; otros, por Tesoreros de la Real hacienda; otras almas virgenes y castas, por Esposas de aquel grande Emperador. A esta eminencia harán subir estas heroycas obras: y assi, con justissima razon se llaman, y se les da el nombre de Bienaventuranças.

1122 Debore tambien decir que estas Bienaventuranças no son lo mismo que las Virtudes Theologales; ó Cardinales; ni tampoco son lo mismo que los Dones del Espíritu Santo; porque de unas, y de otros se distinguen, como se diferencian los actos de los habitos en qualquiera arte, ó ciencia. Algunas de estas Bienaventuranças, como son, la pobreza de espíritu, el llanto, ó lluro, y la paz; ni son propriamente virtudes, ni tampoco dones del Espíritu Santo; siendo assi que son verdaderas Bienaventuranças. Son, pues, estas unas obras heroycas que, como por àlambique, salen de lo mas puro, y de lo mas encendido de las virtudes, y dones, las quales acercan à el hombre, en todo lo posible, à su fin ultimo, que es la Bienaventurança; fundandole un firmisimo derecho; y una constante esperanza de lograr la celestial Patria; de adonde tomaron el gran nombre que gozan de Bienaventuranças: de suerte que vienen à ser las operaciones mas heroycas de todas las virtudes, y de todos los Dones del Espíritu Santo; el qual, mediante ellas, y sus soberanos influxos, guia y conduce à las almas à que se vayan, en todo lo posible, acercando, y mereciendo la herencia de hijos de Dios, no solo en la forma ordinaria; sino es con alto titulo, y encumbrado merito; para que en ella posean, logren y gocen de un eminente puesto, aventajado à el de los ordinarios justos. Esta es la diferencia de estas obras à las virtudes y dones; y este es el alto y dichoso fin à que nos conducen.

Explicase
que Don
correspon-
de à esta
Bienaven-
turanza.

Razon de
llamarse
estas obras
Bienaven-
turanzas.

Grados pa-
ra subir à
esta Bien-
aventuran-
za.

Declarase
la diferen-
cia de es-
tas Bien-
aventuran-
ças, à los
Dones, y
Virtudes.

D. Thom. 1. 2. q.
69. art. 1. & 2.
70.

D. Bernard. Conc.
de omnib. Sanctis.

D. Thom. 1. 2. q.
69. art. 1. in corp.
& 2. q. 70. art. 2.
& in 3. sentent.
dist. 44. q. 1. art.
4. & sup. lib. 1.
cap. 11. lect. 1.

D. August. in lib.
de Sermon. Dom. in
mont. lib. 1. cap.
9. tom. 4.

1123 Ultimamente, para dexarte aficionado á que trabajes por conseguir estas Bienaventuranzas, y á el exercicio de estas virtudes, te debo decir que si en los dones del Espiritu Santo hallamos una maravillosa escala para subir á la Gloria, no menos la tenemos en los grados de estas Bienaventuranzas; los quales pone con admirable erudicion Santo Thomás, de quien lo tomaron diferentes Autores. Y David dixo: Bienaventurado el varon, cuya ayuda viene de tí, y dispuso en su corazon las subidas que fue, formar esta escala con estas heroicas obras, las quales componen siete preciosas gradas. Con las tres primeras se quitan los impedimentos para subir á el Cielo; en las dos siguientes se hallan dos modos maravillosos de obrar en esta vida; y en las otras dos el modo de unirse, y contemplar en la Soberana Deidad; siendo la ultima Bienaventuranza la prueba, y conocimiento de los que en esta forma huviessen llegado á conseguir altura. Son entre sí tan conformes y bien dispuestas estas gradas, que cada una es disposicion para ascender á la otra, como con brevedad te iré declarando en el siguiente numero.

1124 La primera grada que ha de subir el que quisiere lograr la perfeccion, es, hacerse pobre de espíritu, despreciando todos aquellos bienes que suelen ser impedimento para correr desembarazados el camino de la perfeccion; como lo enseñó el Señor, quando dixo: Si quierdes ser perfecto, anda, y vende quanto tienes, y dalo á los pobres. Este desasimiento de bienes dispone al sugeto á que se desprecie á sí mismo, mortificando sus mas ardientes y crueles pasiones, y le hace ascender de esta pobreza á la mansedumbre; la qual es otra grada, que le hace deponer todo genero de ambicion de honras y dignidades, á que excita la soberbia; disponiendole esta mortificacion de sus pasiones á que con tranquilo animo entre á considerar dentro de sí las culpas que ha cometido, y se disponga á llorarlas amargamente; y assi, sube de la compuncion á el llanto. Este escalon le hace que se olvide de sus comodidades y deleytes, y que corra á tomar la Cruz de la penitencia, para seguir á Jesu-Christo. Este llanto le prepara y dispone para que suba á tener hambre y sed de justicia, imitando en todo á su Divino Maestro, y solicitando en todo guardar justicia, dando en todas las cosas á cada uno lo que le pertenece, y es suyo, que es la primera grada, aunque la quarta en numero, que le dispone á obrar perfectamente bien.

1125 Con este deseo y ansia de obrar muchas cosas buenas, se halla dispuesto para querer hacer mas de lo que está obligado, haciendole subir á exercitar obras de pura misericordia, ó de supererogacion y abundancia, usando de piedad con todos, y condiendose de todas sus necesidades: y este escalon, y perfeccion de hacer mas de lo que está obligado, le dispone para recibir de Dios mayor gracia, para purificar su alma; pasando de las obras de misericordia á aquella mayor limpieza de corazon que se suele lograr en esta mortal vida, alexandose no solo de pecados mortales, sino es de los veniales, por lo menos de aquellos que proceden de malicia; dedicandose á el exercicio de leccion, oracion, meditacion y contemplacion: y esto le prepara para que se una con Dios, gozando de aquella tranquilidad y paz que ha conseguido el que ha escalado la cumbre de la perfeccion; reposando en paz consigo mismo, con sus proximos, y con Dios; solicitandole muchas

Escala que ha de formar el Christiano de estas Bienaventuranzas.

Declaranse estas gradas en particular.

Prosigue esto mismos.

D. Thom. 1. 2. q. 69. art. 4. in corp. Bellarm. ad hunc locum. Psalm. 83. v. 6.

Estella Minorit. de vanitat. mund. 3. p. cap. 93.

August. libr. 22. de Civit. Dei cap. 83.

D. Greg. 2. Mor. cap. 31.

Viam mandatorum tuorum cucurri. Psalm. 118. Velociter currit sermo eius. Psalm. 147. Imitatores mei erote, sicut & ego Christi. 1. ad Corinth. cap. 4. v. 16.

Bernard. serm. 4. de Advent.

Cassian. collat. 1. cap. 39.

almas á este Señor, que es el mayor servicio que le podemos hacer, y de lo que mas se agrada, y el fruto que de nosotros espera. Y en haviendo logrado la subida á estas gradas, debe hacer experiencia de sí con la ultima, que es padecer persecucion por la justicia, mirando si lleva con gusto el que le persigan por amor de Dios. Si reconociesse en sí esto, y que desea padecer oprobrios por el Señor, procure conservarse en esta perfeccion, y perseverar en ella, para lograr la Bienaventuranza.

1126 Y si al considerar la eminente subida, y escala de estas virtudes, se acobardasse tu animo, pareciendote no puedes alentarte á tanto, debes tener presente que solo en Dios has de fundar tu esperanza, no en tus flacas fuerzas: con la ayuda de Dios puede el hombre llegar á una muy encumbrada perfeccion, dice David. Solicita tambien tener un Padre Espiritual; el mejor que hallares, que te guie y lleve como por la mano, para que subas estos escalones; los quales no has de querer pasar de un vuelo, si no paso á paso, subiendo de uno en otro, vencendote poco á poco; como quien vá trepando por un aspero monte. Empieza con especial cuidado á exercitarte en estas Bienaventuranzas; medita los sentidos que tienen; admiralos, y aprecialos, y procura entrar dentro de tí mismo, y vér en lo que faltas en ellas, ó en lo que aprovechas: y quando vieres que has aprovechado en una, pasa á la otra, disponiendo tu corazon para las subidas: no desmayes, sino confía mucho en el Señor, que él te ayudará á perseverar; porque te importará poco haver subido estos escalones, si luego los dexas, y caes de ellos, porque á estos que suben estas gradas, esta prometida la Bienaventuranza, con la condicion de que permanezcan en estas virtudes: y assi, no lograrán la Gloria prometida en ellas los que arrepentidos las repudien: si no practicas estas lecciones, será como si las huviesses olvidado. El Señor nos conceda á todos los Christianos que nos dispongamos á lograrlas, y después de conseguidas, perseveremos constantes en ellas.

1127 Con esto he dado fin á la Explicacion y Glosa universal de toda la Doctrina Christiana que trae el Catecismo del Padre Ripalda, acomodandote lo que he podido discurrir; y recoger de gravissimos y diferentes Autores, que para esto he juntado. Pidote con San Pablo que guardes el deposito de esta Doctrina que te he explicado, glosado y enseñado, depositandola en los senos de tu corazon; para bien tuyos no despreciandola por mia, pues ya te confieso que nada es mio de quanto te he dicho, sino de los Maestros de quienes lo he recogido, en quienes lo puedes vér, pues para ese fin te los cito. Sea el blanco de todas tus acciones, palabras y pensamientos la Gloria eterna, sin que te aparten de él las turbaciones y contradicciones de este mundo: y suplico á su Magestad, se digne de concedernos á todos sus hijos que obremos de esta manera. Y con este fin, aliento y confianza, y por los esclarecidos meritos de mi gran Patrono, Abogado y Señor San Joseph, vuelvo á suplicar humildemente á su Magestad, tenga por bien de recibir y admitirme este corto trabajo y aplicacion, en descuento de mis innumerables culpas y defectos, y en satisfaccion de las penas que por ellas estaré debiendo; y que ceda en algun provecho del Cuerpo mystico de nuestra Catholica Iglesia, para que consiguiendo con los divinos favores la gracia, vamos todos á vér á Dios en su Gloria. Amen Jesus.

Tom. II.

Yyy

TRA-

Ascensiones in corp. de suo disposit.

Psalm. 83.

Confide in Deo, & mane in loco tuo. Eccles. c. 11. v. 22.

Auditor obliuionis factus. Jacob. cap. 1. v. 25.

2. ad Timoth. c. 2.

Psalm. 76. ibi Generebrard. & Lotin.

Fin de toda esta Obra.